

Aprendizaje en profundidad una sencilla innovación que puede transformar la educación

Kieran Egan

selección y traducción de: Kieran Egan. *Learning in depth: A simple innovation that can transform schooling*. Chicago, The University of Chicago Press, 2010. (pgs. 5-22, i 187-214)

¿Qué sentido tiene un currículum abarrotado de descubrimientos e inventos humanos cuando vemos que la mayoría de nuestros estudiantes salen del sistema escolar recordando bien poco de este conocimiento y prácticamente sin la capacidad de sorprenderse? Es decir, es evidente que tenemos un problema. Espero persuadirlos de que tenemos una solución que merece la pena probar.

Puesto que se trata el tema desde una nueva orientación, permitidme que elabore un poco el problema para explicar porqué esta propuesta poco convencional se postula como una clara oportunidad de resolverlo.

Amplitud y profundidad del conocimiento

Casi todos los que han intentado describir la imagen de la persona con educación, desde Platón hasta el presente, incluyen al menos dos criterios: primero, que la gente educada debe ser ampliamente culta y, segundo, que deben conocer al menos alguna cosa en profundidad. El primer criterio es muy directo – casi todo el mundo asocia estar bien formado con tener un buen grado de conocimiento sobre el mundo, sobre su historia y geografía, sobre la política de su país y de otros, sobre lo que está pasando en el mundo científico, sobre artes y literatura, etc. Es decir, una persona que realmente ha aprendido, retenido y, de alguna manera, dado un sentido al currículum que le han enseñado en la escuela, satisface el criterio de amplitud. [...]

El criterio de profundidad está presente porqué la mayoría de los especialistas en el ámbito de la educación reconocen que tener un conocimiento relativamente superficial de muchas cosas no es suficiente para ofrecer una idea completa, o incluso

una idea básica, como normalmente es el caso, de cómo funciona el conocimiento, de su naturaleza y de la incertidumbre que genera.

Aprendiendo alguna cosa en profundidad llegamos a comprender desde el interior de forma diferente a como solemos hacerlo desde fuera con la amplitud de conocimiento acumulado. Para fomentar el conocimiento que podemos aprender en amplitud nos basamos siempre en la experiencia de otros; cuando aprendemos en profundidad, desarrollamos nuestra propia experiencia. Se supone que aprender alguna cosa en profundidad conduce a una mejor comprensión del conocimiento en amplitud.

En el día a día en las clases, los maestros generalmente intentan conseguir tanto la amplitud como la profundidad, abordando un tema de manera general y explorando algunos más detalladamente, o permitiendo a los alumnos escoger proyectos que puedan seguir con más profundidad, dentro de una unidad general de estudio. La principal planificación del currículum que hacen las escuelas para conseguir el criterio de profundidad es posibilitar que los estudiantes de escuelas superiores se especialicen en algo o desarrollen habilidades especializadas como parte de su preparación profesional. Pero en términos de satisfacer el criterio de profundidad, estos pequeños movimientos no tienen un impacto en el problema. Simplemente animan a los estudiantes a aprender alguna cosa de forma un poco menos superficial.

Esta propuesta no tiene que ver con el evidente valor utilitario que tiene el conocimiento especializado para quien trabaja en un área técnicamente compleja o tiene una profesión que requiere un conocimiento muy específico. La acumulación de conocimiento “vocacional” no puede conseguir lo que queremos de la educación y, en cualquier caso, viene mucho más tarde en la educación de la persona que el aprendizaje en profundidad que puede hacer por los estudiantes escolarizados. [...]

Aquí sólo quiero presentar las implicaciones para conseguir amplitud y profundidad de conocimiento. Pienso que lo hemos hecho justamente al revés; creo que conseguir el criterio de profundidad es una llave para conseguir también un mejor criterio de amplitud. [...]

¿Por qué la profundidad?

Alentar a los estudiantes a aprender alguna cosa en profundidad no se considera generalmente como esencial en nuestras escuelas, especialmente cuando parece haber tantos alumnos con dificultades para dominar incluso los niveles más básicos de alfabetización y habilidades numéricas. Así pues, ¿a qué propósito educativo sirve saber alguna cosa en profundidad? Desde los días de la caverna de Platón hasta hoy,

esta cuestión ha sido planteada en términos de qué aporta la mente al conocimiento en profundidad. ¿Qué razones se dan generalmente? He aquí algunas:

1. Experiencia y aprendizaje sobre cómo funciona el conocimiento

La afirmación más común es que se trata de una especie de tautología: la falta de conocimiento en profundidad sobre algo es la falta de una comprensión de lo que es el conocimiento y cómo funciona. Si se mantiene el conocimiento de todo a nivel general y superficial, nunca se llega a apreciar la naturaleza del conocimiento. Una de las cosas que una persona aprende en el proceso de aprendizaje en profundidad es cómo la demanda de conocimiento se puede crear, criticar y defender –todo es parte del lento proceso de descubrir la inseguridad de nuestras demandas de saber. Como hemos dicho, saber alguna cosa en profundidad es como saberlo desde dentro, el alumno gana experiencia y reconoce, desde un área estudiada en profundidad, alguna cosa sobre cómo funciona el conocimiento en todos los ámbitos. [...]

Quienes no saben nada en profundidad – los que los saben todo desde fuera – generalmente aceptan que sus opiniones son lo mismo que el conocimiento. No aprenden adecuadamente la diferencia entre el conocimiento y sus creencias sobre las cosas. Esto les convierte en presa fácil para aquellos que aprovechan la credulidad – les faltan las defensas que puede proporcionar el conocimiento en profundidad.

También puede hacer que confíen firmemente en sus opiniones sobre cosas de las que no tienen un conocimiento suficiente.

2. El placer de aprender

Los filósofos de la educación han argumentado sólidamente que la persona educada necesita combinar la amplitud de conocimiento sobre el mundo y la profundidad de conocimiento sobre algo en particular.

Platón, en *La República*, polemizó notoriamente sobre la importancia del aprendizaje en profundidad. Su currículum para la mejor educación supuso cincuenta años de estudio. Más recientemente, Peters i Hirst (1970) también enfatizaron que únicamente aprendiendo algo en profundidad se puede escapar de las confusiones que surgen de una base de conocimiento superficial, y esto ya tiene un valor en sí mismo y resulta muy satisfactorio.

Existe un beneficio estético relacionado con saber algo en profundidad. Sin este placer, la idea de aprendizaje por el propio bien, nunca puede tener consistencia. Este placer proviene de la sabiduría particular, sólo es posible después de reconocer la naturaleza del conocimiento que uno tiene. Una vez conoces algo en profundidad, la comprensión que resulta de ello se extiende a todo; sin algún conocimiento profundo, no se extiende a nada más.

3. Estimulando la imaginación

Un beneficio menos evidente del aprendizaje en profundidad debe su importancia a la estimulación y el desarrollo de la imaginación de los estudiantes (...) la imaginación sólo trabaja sobre lo que conocemos. Cuanto más conozcamos sobre algo, más imaginativos seremos sobre ello (Egan 1997). Conocer mucho no quiere decir que seremos más imaginativos, por supuesto, pero no podemos ser imaginativos sobre lo que no conocemos. Al final de su escolarización, los estudiantes que hayan pasado por el Aprendizaje en Profundidad tendrán una cantidad inmensa de material estimulante que pueden relacionar y enriquecer su imaginación cuando piensen en sus temas y en lo relacionado con ellos. La imaginación no es la hilatura de palabras de algunos ociosos, como a veces ha sido representada, sino uno de los caballos de batalla del aprendizaje (Egan 2008). Sin un conocimiento serio y significativo, la imaginación no puede dar lo mejor de sí.

4. Proyectos y su foco

La perseverancia del “Proyecto Método” de Kilpatrick en los sistemas educativos occidentales también reconoce que profundizar en el aprendizaje tiene beneficios evidentes. [...]

El aprendizaje en el Programa de Profundidad comparte con el Proyecto Método un reconocimiento de los valores del alumnado que se derivan de aprender algo con mayor detalle y desarrollar una comprensión más completa que es común con una gran parte del currículum. Pero el Programa de Aprendizaje en Profundidad también es diferente en muchos aspectos, en particular en sus suposiciones sobre la cantidad de trabajo individual que debe hacer el estudiante antes de adquirir ideas realmente significativas sobre cualquier tema.

5. Aprendizaje en Profundidad y Sentido de identidad

Otro de los beneficios educativos se da cuando la comprensión que resulta del aprendizaje en profundidad interacciona con nuestro sentido de identidad. No quiero convertir esto en una especie de discusión espiritual, pero muchos utilizan este tipo de lenguaje para describir como el conocimiento profundo nos puede dar ideas sobre nosotros mismos, en nuestra condición humana. Es como resultado de aprender alguna cosa en profundidad que podemos conectar con la capa de la comprensión humana que conduce a lo que a menudo llamamos vagamente sabiduría.

No cualquier tipo de aprendizaje en profundidad producirá estos beneficios, por supuesto, por lo cual será necesario que al diseñar nuestros programas de Aprendizaje en Profundidad establezcamos criterios sobre el tipo de temas que pueden estimular este tipo de comprensión más profunda.

6. Aprendizaje en Profundidad y Humildad

Una de las grandes paradojas de la educación es que, sólo cuando se sabe algo profundamente se puede reconocer cuan poco sabemos en realidad y que cuanto más aprendemos, más fácil es darnos cuenta de todo lo que todavía nos falta por aprender.

Cuando las personas aprenden algo de manera superficial, a menudo asumen fácilmente que lo saben todo sobre el tema. Podemos escuchar a gente con la información más marginal, haciendo afirmaciones contundentes sobre cosas de las que saben muy poco. A medida que adquirimos más conocimientos sobre algo y comenzamos a acumular experiencia genuina, nos damos cuenta de cuan inseguro es en realidad nuestro conocimiento y también de lo poco que entendemos realmente sobre casi cualquier cosa. Esto es una experiencia aleccionadora y este tipo de sobriedad es uno de los regalos del aprendizaje en profundidad.

Darse cuenta de lo poco que se sabe no imposibilita y es poco probable que resulte decepcionante, dando lugar a la falta de interés en el tema; en cambio resulta estimulante y produce una emocionante sensación de acercar el conocimiento a nuestras mentes, de manera que reconocemos tanto lo que sabemos como lo que nos queda por saber, y quizá da un sentido de misterio al conocimiento –añadiendo un espacio a la participación de la imaginación. Este sentido de cuan poco conocemos incluso sobre lo que mejor sabemos, genera un importante sentido de humildad ante el mundo del conocimiento, que se añade a nuestro sentido de quiénes somos y que esperamos conseguir.

7. Culturas del conocimiento oral y alfabetizada

...] En algún otro lugar hemos hablado tanto de lo que hemos ganado como de lo que hemos perdido con la alfabetización y sus formas de acompañar el pensamiento (Egan 1988,1990). Las estrategias cognitivas que se despliegan en las culturas orales para recordar cosas, implican un conjunto de técnicas que incluyen: información sobre la trama de la historia (mitos), utilización de la rima y el ritmo, evocación de imágenes en la mente, desarrollo de metáforas y elaboración de estructuras lógicas de oposición binaria – en definitiva un conjunto de técnicas que ligan vívidamente las emociones y la imaginación con el material a aprender. Gran parte de mi labor educativa con niños pequeños y con sus maestros se ha basado en intentar mostrar cómo podemos también desarrollar estas técnicas en la planificación y la enseñanza, con el fin de que las emociones de los niños y la imaginación puedan incluirse en las materias del currículum, permitiéndoles aprender de forma más eficaz. Pero ninguna de estas técnicas puede entrar en juego si los niños no están acumulando el conocimiento que requiere la utilización adecuada de estas técnicas básicas de creación de significado.

No se trata de que estas técnicas resulten únicamente adecuadas i útiles en las culturas orales mientras otras técnicas lo sean para nuestra cultura alfabetizada, sino que podamos paliar la pérdida que ha acompañado a los inmensos beneficios de la alfabetización y sus estrategias de razonamiento. La estrategia cognitiva que vemos con la utilización flexible de metáforas, por ejemplo, no es únicamente para utilizar en las culturas orales llevándolas a un alto grado de refinamiento, esto es de valor actualmente para cualquiera que desee un pensamiento flexible y creativo.

Este conjunto de estrategias, tanto de la cultura oral cómo de la alfabetizada, nos sirve como equipo de herramientas que enriquecen nuestra capacidad de dar sentido al mundo y a nuestra experiencia. Cuanto más rico es nuestro conjunto de estrategias, más rica será nuestra experiencia en el mundo y lo que aportamos al mismo.

Profundidad de conocimiento para todos

La falta de profundidad de conocimiento, pues, contribuye a la superficialidad y a la comprensión insuficiente del significado, incluso del conocimiento que tenemos, nos hace ingenuos y crédulos, nos priva de uno de los placeres del aprendizaje en sí mismo, empobrece la imaginación y nos hace incompetentes para pensar con sensatez sobre el mundo del que formamos parte. ¡Qué lista más larga!

Mientras que no es tan fácil determinar el valor del aprendizaje en profundidad como lo es señalar el valor del aprendizaje de conocimientos meramente utilitario, existen razones para aceptar que el aprendizaje en profundidad es educativamente importante para todos los alumnos. Y las razones para un aprendizaje en profundidad nos llevan al corazón de una parte indisociable de la educación. El elemento paradójico en todo esto –que debería hacerlo atractivo a los que financian el sistema educativo– es que el aprendizaje en profundidad, de una manera no utilitarista, es lo que realmente puede hacer eficaz el aprendizaje utilitario. Después de todo, nuestro enfoque actual en un conocimiento “amplio”, apenas está dando resultados suficientes. [...]

La Propuesta

¿Cómo podrían alcanzar los estudiantes este tipo de conocimiento en profundidad? Esta propuesta puede expresarse de manera muy simple: La idea básica es que la primera semana de escuela, se asigna aleatoriamente a cada estudiante un tema sobre el que aprender durante toda su escolarización, además del currículum habitual. Los temas pueden ser cosas como: las manzanas, la rueda, los moluscos, las autopistas, los ferrocarriles, las hojas, los barcos, los gatos, las especias, etc. Los alumnos se reunirán regularmente con su tutor, quien les ofrecerá orientación, sugerencias y ayuda

mientras construyen su propia carpeta sobre su tema. El objetivo es que los estudiantes, al final de su escolarización, posean una auténtica experiencia. La expectativa es que este proceso transformará su relación y su comprensión de la naturaleza del conocimiento. Debería también transformar la propia experiencia de escolarización de cada niño y ser también emocionalmente satisfactorio, como lo es normalmente el aprendizaje no forzado.

Al acabar la escolarización, los estudiantes serán profundamente conocedores de algo. Cada uno sabrá casi tanto sobre algún tema concreto cómo la mayoría de expertos. También reconocerán que el tema sobre el que tienen esta experiencia se ha expandido tanto en su conocimiento, que saben poco comparado con lo que es preciso saber.

El fruto de esta innovación curricular serán estudiantes que sabrán de algo en profundidad y también sabrán algo sobre la naturaleza del conocimiento, y habrán desarrollado un poco de humildad y experiencia ante las afirmaciones del conocimiento causal por parte de la gente inadecuadamente formada.

El alumnado y el resto de nosotros, debemos reconocer que un principio subyacente de esta propuesta es que todo es maravilloso si podemos saber lo suficiente sobre ello. Bien, quizá no todo es maravilloso, pero es la ignorancia lo que conduce al aburrimiento y al fracaso a la hora de implicarse en cualquier tema.

Debo destacar un par de características del programa:

... En primer lugar, ¡el tema del alumno no pretende sustituir al resto del currículum! Es decir, el programa es un simple complemento del currículum actual. Los estudiantes siguen con su escolarización regular exactamente como lo hacen hoy, el Aprendizaje en Profundidad es un programa añadido. Después tendremos que explorar los problemas prácticos que esto plantea, pero aquí únicamente quiero destacar que no se supone que los estudiantes deban aprenderlo todo “a través” de su tema...

... En segundo lugar, el programa no es una clase más.

No imagino que pueda representar una carencia en la enseñanza para los que trabajan en el aula en sus proyectos de Aprendizaje en Profundidad.

(pgs. 5-22)

Conclusión

Reconozco que puede parecer que este libro presenta un añadido genial y delicado al currículum, que únicamente puede servir para ayudar a los estudiantes a aprender una gran cantidad de algo en particular, pero que tiene un objetivo educativo muy limitado, estrecho y empobrecido en su alcance, comparado con las finalidades sociales e incluso morales de la educación. Creo que este punto de vista sería un error. Aprender

sobre el mundo, cuando se hace correctamente, no es una simple acumulación de bits de conocimiento, como recoger datos estadísticos de hockey o de fútbol.

Quizá sería excesivo referirse a Platón o a San Francisco de Asís como soporte para el amplio valor potencial que tiene para un estudiante involucrarse en aprender algo en profundidad. Pero Platón y San Francisco de Asís señalan que una característica fundamental de convertirse en una persona moral es aprender a comprometerse con algo externo, en lugar de ver el mundo en términos de uno mismo y de las propias necesidades. El proyecto de Aprendizaje en Profundidad, además de los valores educativos más sencillos de los que he hablado hasta ahora, también anima a los estudiantes a perderse en algo fuera de sí mismos. Es una formación de muchos años en la atención a algo distinto –en el aprendizaje de las virtudes de exactitud, precisión y también de respeto por la verdad. Creo que sería un error ignorar este valor potencial del programa.

Por supuesto, puedes comenzar de forma individual tu propio proyecto de Aprendizaje en Profundidad en cualquier momento. Quizá puedes mirar el índice de temas al final del capítulo 5, cerrar los ojos y comenzar hoy mismo con cualquier cosa que te llame la atención. (pág. 187-189)

Un principio subyacente que me cautivó del trabajo sobre Educación Creativa (www.iereg.net) es que todo conocimiento es conocimiento humano – es decir, todo conocimiento es un producto de las esperanzas, miedos o pasiones de alguien y, si esperamos despertar el interés de los alumnos, debemos mostrar en primer lugar el conocimiento en el contexto de las esperanzas, temores y pasiones que genera o del sentido que damos a la vida hoy. Lamentablemente, demasiado contenido del currículum se enseña de forma rutinaria, como si su hábitat natural fuese un libro de texto en lugar de los miedos, esperanzas y pasiones de personas reales, lo que hace que los alumnos suelen encontrarlos opacos, sin vida y nada interesantes. (p.213).

Es útil recordar que no hay ningún conocimiento en una biblioteca; no hay ningún conocimiento en Internet. Olvidamos con demasiada facilidad nuestra gran ingenuidad al transformar el conocimiento en símbolos, i entonces olvidamos que los códigos no son conocimiento, sino simples e ingeniosos recordatorios del conocimiento. El conocimiento sólo existe en tejidos humanos vivos, en nuestros cerebros. Y el engaño más duro de la educación es transformar los códigos y símbolos en conocimiento de la vida. Si no recordamos la diferencia, entonces por supuesto que fracasaremos en comprender la necesidad de dar un paso transformacional más allá para la formación adecuada. (p.214)